

Putin escribió en 2021 que rusos y ucranianos son el mismo pueblo. Ese pueblo ucraniano eligió a Zelénski -un ruso parlante proveniente del este del país más cercano culturalmente a Moscú y conocido como una cara habitual de la televisión rusa- con un 73% de apoyo dos años antes. Aparentemente su lección probaba la cercanía entre ambos países a pesar de la afrenta de la anexión de Crimea. Sin embargo, el desprecio de Putin hacia Zelénski ha crecido en los últimos años hasta convertirse en un odio letal. Más allá de las acusaciones cruzadas en la guerra, hay razones ocultas que hacen que Putin sueñe con ver a Zelénski muerto.

Según Putin, la identidad ucraniana es una invención de principios del siglo XX. No ha dejado de haber pelotas para complacer al zar. Así, una tarde, hace dos años, acudió a ver al líder ruso el presidente del tribunal constitucional, Valeri Zorkin, que le regaló a Putin un mapa del siglo XVII hallado en los archivos del propio tribunal. Dijo Zorkin: “en este mapa no aparece Ucrania”. El presidente lo examinó embelesado: “Efectivamente”.

Los ucranianos eligen a sus presidentes por un período de cinco años y el de Zelénski debía concluir el mayo de 2024. Ucrania se encontraba bajo la ley marcial debido a la invasión rusa. Si Putin quiere que haya elecciones en Ucrania lo tiene muy fácil, no tiene más que marcharse de Ucrania y desaparecerá la ley marcial.

El viejo agente del KGB soviético considera la desaparición de la Unión Soviética una tragedia y Zelénski simboliza en cierta medida a esa generación de ucranianos para la cual la URSS es algo ajeno a su vida adulta. Zelénski habla ruso sin sentirse soviético y Putin considera que su influencia soviética se prolonga hasta todos los rincones donde se hable ruso. Derrocar al líder ucraniano no es una idea nueva puesta en circulación por Moscú aprovechando la llegada de Trump al poder.

La animadversión de Putin hacia Zelénski también tiene un componente personal. Zelénski es más joven, probablemente más sano y sobrevivirá a Putin. Consciente o inconscientemente, es probable que Putin lleve esto bastante mal. El actual líder ruso llegó al poder en 2000 a lomos de un aureola de juventud que le contraponía a su antecesor, un decrepito Boris Yéltsin. Putin tenía cuarenta y siete años, que es precisamente la edad que tiene Zelénski en la actualidad. Y Putin es hoy más viejo que su antecesor cuando le entregó el poder.

En su fase final el putinismo se ha embarcado en una batalla contra el paso del tiempo. En el plano institucional, rompiendo la promesa de no cambiar la Constitución para poder seguir en el poder: el enroque de Putin-Medvédev de 2008 no podía repetirse porque Putin ya no tiene todo el tiempo del mundo. Y en el plano político, eliminando a los enemigos que podían crecer en el futuro: ya no bastaba una década en la cárcel como la que sufrió el oligarca Mijaíl Jodorkovski, porque ahora no se sabe cómo estará el régimen dentro de diez años. Boris Némtsov y Alekséi Navalni, los dos disidentes más jóvenes que Putin, fueron asesinados vilmente. Hace tiempo que el régimen ruso ya no hace prisioneros.

Para Konstantin Skorikin, investigador independiente del centro Carnegie, es cierto el odio generacional de Putin hacia Zelénski: Zelénski es un hombre joven mientras que Putin es un hombre mayor, y esto por sí solo es motivo suficiente para odiarlo. Zelénski ha prometido que sobrevivirá a Putin y teniendo en cuenta que Némtsov y Navalni hicieron declaraciones similares, Zelénski debería tener mucho cuidado, porque Putin es vengativo, rencoroso y supersticioso. La idea de matar al único líder judío de Europa mientras el lanzan soflemas anti nazis no ha caducado entre las mentes que rigen el Kremlin.

El motor de la invasión rusa sobre Ucrania no es tanto la ampliación de Rusia, sino la desaparición o amputación de Ucrania hasta dejarla reconocible. Zelénski, que era impopular poco antes de la invasión, encarna hoy la manía ucraniana de resistir y este es el vínculo que lo conecta con el electorado. Llegó al poder con un programa político bastante limitado, ba-

sado en una idea muy vaga de regeneración, y es hoy una presencia churchilliana según la definición del periodista británico Nick Patton Walsh alguien que obligado a Europa a adoptar una postura moral contra el líder ruso que había intentado dividirla y sobornarla durante años. Zelenski movió la Unión Europea a actuar por ideales, mientras que Putin encarna lo contrario: un pragmatismo cruel que entiende los intereses ajenos, pero odia que se promuevan valores distintos de los que hay en casa.

Putin quiere convencer a Trump de que es necesario organizar cuanto antes unas elecciones presidenciales democráticas que den como resultado la llegada al poder de un gobierno competente que cuente con la confianza del pueblo y luego iniciar negociaciones con esas autoridades para un acuerdo de paz. Zelénski ganaría hoy esas elecciones. Pero sería siempre una presencia molesta, porque su irrupción en política supuso el fin del viejo mapa electoral ucraniano dividido en dos colores: nacionalistas en el oeste, prorrusos en el este. El éxito electoral del ex cómico se cimenta en buena medida en el sector oriental de Ucrania, el feudo de los sucesivos partidos pro-Kremlin que gobernaron el país. Moscú toleraba a duras penas que los suyos entrasen y saliesen del poder, pero en las elecciones que ganó Zelénski los socios ucranianos de Moscú no fueron ni los ganadores ni los derrotados, ni gobierno ni oposición, sino parte del paisaje. Por eso el líder ucraniano, menospreciado al principio por ser un comediante sin bagaje político, encarna algo que odia al nacionalismo ruso: el funcionamiento de Ucrania como un país normal, donde los ciudadanos votan en función de promesas y hechos, no de acuerdo con divisiones históricas o lingüísticas.

Diversos funcionarios de inteligencia occidentales creen que si en 2022 todo hubiera ido según lo previsto, Víktor Médvedchuk un político ucraniano pro-Kremlin y amigo de Putin se habría instalado como títere para reemplazar a Zelénski. Médvedchuk tendría que haber sido el candidato ya en 2004, en lugar de Víktor Yanukóvich, pero los burócratas de Ucrania lo definieron como “*inviabile*”, según el historiador ruso Mijaíl Zígar. Es tan impopular, que ni el cabildeo, ni el soborno, ni el pucherazo habrían podido hacer volar su candidatura.

Cuando un país es considerado menor como Ucrania pretende arrogarse la misma dignidad que uno grande, desde la perspectiva de Putin y también la de Trump, es que incurre en un abuso. La obstinación europea de Zelénski es una intoxicación que Moscú considera incurable. El Kremlin prefiere manejar a líderes temidos nunca queridos que necesiten de su ayuda para seguir gobernando mediante la coerción por ser impopulares -como Aleksandr Lukashenko en Bielorrusia-, o por ser ineficaces -como el subvencionado a la par que impopular e incompetente Ramzán Kadírov en Chechenia. Zelénski, sin contactos previos en la política, llegó al poder gracias a su popularidad. Putin supo desde el principio que no podría convertirlo en un burócrata obediente, pero pensó que el recién llegado podría huir presa del pánico como hizo el propio Yanukóvich o el anterior líder de Afganistán Ashraf Ghani.

Excursus: LECTIO HISTORIAE XCVI: **Katín: Un crimen sin castigo, o cómo Hitler salvó sin querer a miles de soldados soviéticos**

Konstantín Gaivoronsky, historiador militar, analiza pormenorizadamente el terrible episodio de Katín, antecedente de los genocidios que ha cometido el régimen soviético con países extranjeros, en aquel momento, con Polonia.

Se desconocen los motivos específicos que llevaron a Stalin a sancionar la ejecución de oficiales polacos en Katín. Al parecer, la consideración mencionada en la nota adjunta de la NKVD de que “*todos ellos son enemigos empe-*

dernidos e incorregibles del poder soviético” fue suficiente. Y con los enemigos, como explicó el mariscal Voroshílov al agregado militar francés, el coronel Mandra, el gobierno soviético mantiene una breve conversación: “*Los bolcheviques no somos como el zar Nicolás II, no somos tan estúpidos. Cuando atrapas a un enemigo, debes aprovecharlo para acabar con él. «Solo un enemigo muerto no es peligroso».*”

Pero desde el momento en que la radio de Verlín anunció al mundo los resultados de las excavaciones en Katín el 13 de abril de 1943, la historia estaba lista para demostrar a los bolcheviques que un enemigo muerto podía ser más peligroso que uno vivo.

Conmoción de Katín

El régimen de ocupación hitleriano en Polonia no tuvo igual en Europa en su crueldad. Ya en octubre de 1939 comenzaron las ejecuciones masivas de representantes de la élite intelectual y política polaca. En abril de 1940, 50 mil maestros, periodistas, profesores y miembros de partidos políticos habían sido destruidos. Se cerraron escuelas, teatros y la mayoría de los periódicos, y todas las instituciones públicas consideradas *inútiles* para el esfuerzo bélico de Alemania fueron liquidadas. Eso fue sólo el comienzo.

“Después de todas las atrocidades de la ocupación alemana, por supuesto, no se podía hablar de un giro proalemán por parte de Polonia en 1943”, escribe el historiador polaco Piotr Zychewicz. *“Sin embargo, en aquella época sin duda hubo un cierto acercamiento entre algunos alemanes y polacos”.* Esto ocurrió porque los alemanes, para su crédito, inmediatamente descubrieron cómo usar el terrible descubrimiento en el bosque cerca de Smolensk para su beneficio.

Las autoridades de ocupación organizaron la visita de numerosas delegaciones polacas a Katín para que pudieran ver con sus propios ojos las fosas excavadas, las filas de víctimas con las manos atadas y muchos oficiales, en su mayoría jóvenes, que debían resistir la ejecución, con la cabeza envuelta en sus propios uniformes y una cuerda cuyo extremo libre se unía a un nudo en sus manos. A muchos de los que llegaron hubo que sacarlos de su estado de semidesmayo.

Los alemanes demostraron la máxima cautela. Recogieron minuciosamente todas las pertenencias personales de las víctimas para entregarlas a los familiares de los asesinados. Los restos se trataron con respeto: se organizó un funeral ceremonial y una compañía de la policía polaca incluso recibió fusiles para disparar salvas de honor. Teniendo en cuenta los crímenes cometidos por los propios nazis contra Polonia, esto resultaba hipócrita. Sin embargo, según los historiadores polacos, tal comportamiento de los nazis causó una fuerte impresión.

Nueva "política polaca"

Muchos altos funcionarios alemanes habían buscado previamente una razón para una revisión seria de la *Polenpolitik*: la política de destruir a los polacos como nación. Uno de ellos fue Ludwig Losacker, quien a mediados de abril de 1943 envió un memorándum al jefe del Gobierno General -como llamaban los alemanes a la Polonia ocupada-, Hans Frank: *“La inclusión del pueblo polaco en la primera línea de defensa contra el bolchevismo, en una situación donde la escasez de fuerzas alemanas se hace sentir cada vez más en todas las zonas, es la consigna del día. No se trata de sentimientos, sino de razón. Si se desaprovecha el momento provocado por la atrocidad soviética en Smolensk, ni siquiera nuestros esfuerzos más febriles servirán de nada más adelante.*

“La nación polaca representa un potencial militar inconmensurable para los alemanes”, afirmó el Brigadeführer de las SS Schöngart, quien dirigía el Servicio de Seguridad (SD) en el Gobierno General.

Estos pensamientos encontraron eco en la cima de la jerarquía nazi. La *guerra total* proclamada después de Stalingrado suponía buscar y utilizar todos los recursos e ideas adicionales para defender la *Fortaleza Europa*. El Reichsführer de las SS Heinrich Himmler, que recientemente había amenazado con reducir a polvo a los polacos, le ofreció al Führer Adolf Hitler emitir una carta de garantía al Sr. Sikorski para que el jefe del gobierno polaco en el exilio volara a Katín y ver personalmente la barbarie de su aliado soviético.

Joseph Goebbels ordenó limitar la retórica antipolaca en los periódicos alemanes, en particular dejar de utilizar la frase *“polacos y judíos”*. El tono de simpatía y las referencias a la *“plaga soviética”* como una amenaza común dominaron los artículos. La prensa alemana derramó lágrimas de cocodrilo por Polonia, *“abandonada por sus aliados occidentales a merced de Stalin”,* y atribuyó la muerte del general Sikorski en un accidente aéreo a Churchill, llamando al primer ministro polaco *“la última víctima de Katín”*.

En la Polonia ocupada, Hans Frank inició una campaña masiva para ganarse los corazones polacos. Se imprimieron ocho millones de folletos, doce millones de panfletos y 800.000 carteles anticomunistas, muchos de los cuales eran

copias de carteles polacos de 1920 que pedían la salvación de Europa de las "hordas asiáticas". En la fiesta nacional polaca del 3 de mayo de 1943, los alemanes por primera vez no intentaron impedir que los polacos depositaran flores en la Tumba del Soldado Desconocido y otros monumentos. Después del ataque aéreo soviético sobre Varsovia, Frank destinó 2 millones de marcos para reparar los daños.

En Cracovia, los alemanes, que recientemente habían fusilado a profesores polacos simplemente por pertenecer a su profesión, organizaron pomposamente la inauguración de una escuela polaca, decorada con una bandera roja y blanca y un retrato de Józef Piłsudski. Se llegó incluso al punto de crear una comisión para desarrollar un proyecto de organización de una "nueva Polonia" con un gobierno polaco basado en el modelo de Quisling. En resumen, después de casi cuatro años de represión, se avecinaba el deshielo.

Los polacos no se dejaron engañar. "El cese repentino de las incursiones en ciudades y pueblos, en las rutas de transporte, la connivencia con el contrabando y el comercio ilegal fueron el resultado de la recomendación de la administración de un 'tratamiento suave' hacia los polacos con la esperanza de reclutarlos para la Legión Oriental o la próxima SS-Galicia", informó la resistencia polaca al gobierno en el exilio en Londres. Y se observó con alarma que estas esperanzas de los alemanes no eran del todo infundadas.

"¿Quieres otra Katín?"

En Polonia, incluso antes de Katín, había bastante gente que, a pesar de todo lo que hacían las autoridades de ocupación, creía que los alemanes eran preferibles a los soviéticos en cualquier caso. Uno de ellos fue el escritor y publicista Józef Mackiewicz, quien en julio de 1941 expuso las siguientes líneas en el periódico *Goniec Codzienny*, publicado con permiso de los alemanes: "Debemos decirnos con toda claridad que el bolchevismo es el enemigo número uno de toda nación. Los soviéticos deben ser derrotados. En la situación de 1941 —la fecha límite para salvar a Europa de la plaga bolchevique—, solo Alemania podía lograrlo. La victoria de la coalición anglo-soviética sería la mayor derrota para los polacos, superando todas las derrotas anteriores en la historia de Polonia.

Katín puso claramente de manifiesto estas ideas. Pocos polacos estaban dispuestos a poner a Inglaterra y a la URSS al mismo nivel, pero ¿qué pasaría si hicieran un compromiso temporal y frenaran el ataque del Ejército Rojo junto con la Wehrmacht hasta que los angloamericanos alcanzaran una superioridad absoluta en Occidente? Se repetía así el incidente de 1918, cuando el colapso sucesivo de los imperios ruso y alemán permitió sacar a Polonia del olvido político. Esta idea sonó especialmente convincente para los oficiales polacos, que se llevaron a Katín en grupos enteros desde los campos de prisioneros de guerra. Los alemanes que los acompañaban suspiraron con simpatía: ¡qué suerte tuvieron de ser capturados por nosotros y no por los rusos! Pasaréis la guerra en paz en los Oflags, en lugar de yacer en los fosos de ejecución. ¿Pero qué pasa si perdemos la guerra? Al fin y al cabo, los rusos llegarán al Vístula y os darán otro Katín.

Funcionó en muchos. Un grupo de oficiales polacos liderados por el coronel Stanisław Wrzalski, veterano de la guerra de 1920 y caballero de los Virtuti Militari, se acercó a Himmler en julio de 1943 con una propuesta de formar una legión para "vengar el crimen de Katín y luchar contra el bolchevismo". Los autores del memorándum hicieron referencia a las "tradiciones e ideales del mariscal Józef Piłsudski, quien fue un baluarte contra el bolchevismo".

También llegaron solicitudes de trabajadores polacos deportados al Reich para alistarse en las filas de la Wehrmacht para luchar contra el bolchevismo. Y teniendo en cuenta su número total —más de 2 millones de personas—, este era un potencial de movilización notable.

La terquedad de Hitler

Sin embargo, la última palabra la tenía Hitler, que no quería ni oír hablar de ninguna legión polaca. Le dijo a Himmler, quien le llevó este proyecto: "Aprendimos una trágica lección de Polonia en la Primera guerra mundial. En aquel entonces también esperábamos recibir 500.000 soldados. Pero los polacos crearon un ejército no para luchar contra los bolcheviques, sino para liberar Polonia. Y al final volverán sus armas contra nosotros, como hizo Piłsudski en 1918.

El propio Himmler conocía la historia, pero Józef Piłsudski habló contra los alemanes después de la derrota de Alemania, y fue precisa-

mente su siguiente colapso en la siguiente guerra mundial lo que el Reichsführer de las SS pretendía evitar. Intentó convencer al Führer, citando el ejemplo de la división ucraniana SS Galicia, pero éste espetó: *“Los ucranianos son otra cosa, fueron súbditos de Austrohungría durante 150 años”*. El intento de Hans Frank de entregarle a Hitler un manifiesto llamando a los polacos a unirse al Reich terminó con un resultado similar. El Führer, furioso, lo arrojó al suelo gritando: *“¡No quiero bajo ninguna circunstancia un nuevo ejército Józef Piłsudski!”*.

Las referencias a Józef Piłsudski y a Austrohungría -como si Cracovia y Lviv no hubieran sido parte de ella durante exactamente los mismos 150 años- eran meramente una racionalización de las emociones del Führer. La verdad es más sencilla. Durante la década de 1930, Hitler cortejó a Varsovia con la esperanza de encontrar un aliado en su *Drang nach Osten*. Y los polacos le dieron algunos avances en este sentido, por ejemplo, participando activamente en el desmembramiento de Checoslovaquia en 1938. Pero en 1939, Polonia lo *“abandonó”*, pasándose a Occidente, y el Führer nunca le perdonó esta *“bofetada en la cara”*. Y ahora todos los argumentos a favor de utilizar la catarsis de Katín en beneficio del Reich se estrellaron contra un muro psicológico.

En 1944, los alemanes en Polonia volvieron a ejercer el terror de forma habitual. Losacker, que intentó resistirse, fue castigado ostentosa-mente enviándolo al frente como soldado raso. Sólo a finales de octubre de 1944, tras la sangrienta represión del Levantamiento de Varsovia, Hitler se rindió y dio su consentimiento para que se formara una unidad polaca dentro de las SS. Incluso se le permitió no utilizar el saludo *“Heil Hitler!”*, sino saludar a la manera tradicional polaca: con dos dedos. Pero el tiempo, como predijo Losacker, se perdió irremediamente. Según fuentes polacas, solo 471 voluntarios se unieron a la Wehrmacht polaca, mientras que, según fuentes alemanas, entre 700 y 2.000. En cualquier caso, durante la Segunda guerra mundial, estas cifras pueden considerarse nulas.

Llegó a la jirafa.

Imaginemos que Katín nunca hubiera sucedido y que la mayoría de los 21.857 soldados polacos ejecutados hubieran sobrevivido hasta

que Alemania hubiera atacado a la URSS. Luego, después de la firma del acuerdo soviético-polaco en julio de 1941, habrían terminado en el ejército polaco del general Anders, luchando contra los alemanes en Italia, o en las unidades polacas del general Berling, luchando en el frente soviético-alemán. En cualquier caso, habrían hecho su contribución a la lucha de la Coalición Antihitleriana. No descarto que después de la guerra, al enterarse de lo que hacían los alemanes en Polonia, muchos de los *“enemigos acérrimos del poder soviético”* se hubieran convertido en sus aliados: el destino de Wojciech Jaruzelski es un ejemplo de ello.

Pero ocurrió lo que pasó, y los polacos, abrazados por Katín, estaban dispuestos a pactar incluso con el diablo. Sólo gracias a la terquedad de Hitler los alemanes no recibieron varias divisiones polacas y miles de soldados soviéticos no murieron en batallas contra ellos. En este episodio de la Segunda guerra mundial, la Unión Soviética simplemente tuvo suerte.

Pero no siempre fue así, porque la lógica simple de Voroshílov no funciona en sistemas complejos: un enemigo muerto, por el mero hecho de su muerte, puede dar origen a dos nuevos. La crueldad en la guerra no intimida, sino que genera amargura. Los alemanes tuvieron que vencerse de ello a medida que avanzaban más en el interior de la URSS. En 1945, cuando esta simple idea avanzó en Alemania, llegó al mando soviético.

La Directiva del Cuartel General nº 11072, dirigida a los comandantes del 1º y 2º Frente Bielorruso y del 1º Frente Ucraniano, establecía: *«Exijan que las tropas cambien su actitud hacia los alemanes, tanto prisioneros de guerra como población civil, y que los traten mejor. El trato cruel infligido a los alemanes los atemoriza y los obliga a resistir obstinadamente sin rendirse. La población civil, temerosa de la venganza, se organiza en bandas. Esta situación no nos beneficia. Una actitud más humana hacia los alemanes nos facilitará las operaciones militares en su territorio y, sin duda, reducirá su terquedad defensiva»*.

Desgraciadamente, no se publicó hasta el 20 de abril de 1945, dos semanas antes del final de la guerra. Si hubiera ocurrido un poco antes, ¡cuánta sangre se habría podido ahorrar en ambos lados!

884.- UCRANIA, UN EJÉRCITO DEL SIGLO XXI, POR VALÉRI ZALUSHNI

El general Valeri Zalushni, ex comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania y actual embajador de Ucrania en el Reino Unido, escribió un artículo para *DefenceOne*.

Los drones tácticos de Ucrania causan aproximadamente dos tercios de las bajas militares rusas, según un informe reciente del Real Instituto de Servicios Unidos. Esto los hace dos veces más efectivos que cualquier otra arma en el arsenal de Ucrania. Un resultado sorprendente para una tecnología que hace apenas tres años se consideraba marginal. Pero también es un indicador de cómo Ucrania cambia el enfoque mismo de Occidente hacia la guerra.

En pocas palabras, las guerras siempre han dependido de la gestión de tres entidades: información, personas y tecnología. Desde el guerrero de la Edad de Piedra hasta Napoleón, Patton o Schwarzkopf, la tarea siguió siendo la misma, sólo cambiaron el alcance y las herramientas. Napoleón introdujo nuevas formas de controlar enormes masas de soldados y equipos, lo que le permitió operar a largas distancias con mayor eficacia que cualquiera que hubiera luchado antes que él. Más tarde, Helmuth von Moltke mejoró el mando, debilitando la vertical rígida y añadiendo flexibilidad. Su tesis *"la guerra es un arte, no una ciencia"* se convirtió en la base de la doctrina militar occidental. Y esta tesis siguió siendo cierta hasta que la guerra en Ucrania lo cambió todo.

La misma evolución se ha producido en la tecnología. La radio, las computadoras, los satélites: todo esto ha cambiado radicalmente la gestión de las tropas. Las municiones guiadas con precisión han hecho posible realizar ataques de precisión a un coste menor. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos creó el concepto *Air Land*. Batalla que permitió derrotar rápidamente al ejército de Saddam Hussein en Iraq. Pero el concepto dejó a los ejércitos vulnerables: la dependencia de los datos y las comunicaciones dejaba un rastro digital que el enemigo podía atacar fácilmente. Y los oponentes tecnológicamente atrasados han aprendido a llevar a cabo ataques utilizando métodos baratos, como minas terrestres caseras.

Ahora, en el contexto de un conflicto a gran escala, todo ha cambiado. En lugar de una maniobra rápida, hubo agotamiento posicional, casi como en la Primera guerra mundial. Se nota el movimiento y se alcanza el objetivo instantáneamente. La línea del frente se ha convertido en una línea fortificada, donde los soldados están sentados en trincheras, e incluso evacuar a los heridos es un riesgo. Esto es el resultado de tres factores:

- Los primeros son pequeños drones tácticos. Operan en el aire, en la tierra, en el agua, incluso contra otros drones.
- La segunda es la guerra electrónica. Permite rastrear, interferir e incluso tomar el control de drones.
- El tercero son los sensores de vigilancia. Se instalan en “zonas blancas” – áreas entre posiciones – para evitar que el enemigo penetre sin ser detectado.

Ucrania, al encontrarse bajo una amenaza existencial, ha reconstruido todo su sistema de guerra. Hemos abandonado los métodos, tácticas y equipos de la Guerra Fría. Nuestros drones no son armas costosas compradas a gigantes de la defensa, sino componentes comerciales y software gratuito. Esto permite una guerra de desgaste eficaz, a gran escala y a bajo coste.

Ha surgido un entorno completamente nuevo. Cualquier movimiento observable visualmente, cualquier emisión de radio, y en cuestión de segundos se produce un ataque. La movilidad ha perdido su importancia y la ha sustituido la cobertura y la protección. La situación ha llegado a un punto muerto.

El camuflaje, el engaño y la reducción de la firma electromagnética han adquirido una importancia crítica. Los métodos de comunicación olvidados están de vuelta: subterráneos,

submarinos, líneas aéreas y, sobre todo, la fibra óptica: son más estables, más seguros y más difíciles de interceptar.

Los drones se vuelven autónomos: funcionan sin comunicación constante con el operador e incluso sin GPS. Pero los drones por sí solos no lo son todo. Es necesario gestionarlos con prudencia. Vale la pena mencionar aquí nuestro sistema de control de tropas Delta. Comenzamos a desarrollarlo mucho antes de 2022. Un coronel en un ejercicio reciente de la OTAN lo llamó "*Google para la guerra*": un solo inicio de sesión y tienes acceso a todos los módulos. Google organiza tu escritorio. Delta organiza el espacio de batalla. Delta es más simple y más flexible que, por ejemplo, el sistema americano *Palantir*. Ayuda a los comandantes ucranianos a tomar decisiones con mayor rapidez y precisión. Utilizando inteligencia artificial, el sistema procesa datos de varias fuentes, desde imágenes satelitales hasta vídeos de teléfonos móviles. Esto da una imagen completa del campo de batalla, y no solo de él. Los objetivos se recopilan en una base de datos y se distribuyen instantáneamente a las plataformas de combate o cibernéticas requeridas. En las condiciones de la guerra moderna esto es vital.

Así debería funcionar el ejército en el siglo XXI. Cuando cada movimiento se puede detectar, cuando cada señal es un objetivo, cuando no hay una línea de frente en el sentido habitual, se necesitan sistemas flexibles, descentralizados e inteligentes.

Los ejércitos occidentales han confiado en su superioridad tecnológica durante demasiado tiempo y ahora corren el riesgo de convertirse en víctimas de la blitzkrieg. Pero tienen una oportunidad única: aprovechar la experiencia de Ucrania, adquirida en la lucha por la supervivencia. Si quieren sobrevivir, necesitan aceptar estas lecciones rápida e incondicionalmente.

885.- «PUTIN CREE TENER LA SARTÉN POR EL MANGO»: UCRANIA SE PREPARA PARA UNA NUEVA OFENSIVA RUSA DE PRIMAVERA

De una manera nunca vista desde el inicio de la invasión a gran escala, la lucha diaria en el frente de la guerra de Rusia contra Ucrania ha pasado al segundo plano en la prensa del mundo. En cambio, los vertiginosos intentos del presidente americano Donald Trump de negociar la paz en el ámbito mundial dominan los informativos.

Pero mientras el mundo reacciona a cada nuevo borrador de acuerdo mineral, reunión en Arabia Saudí o tuit agresivo, las fuerzas rusas continúan atacando las líneas ucranianas a diario en la línea del frente. En marzo, las fuerzas rusas estuvieron a punto de expulsar por completo a las tropas ucranianas del saliente en la región de Kursk que Kíev había ocupado desde agosto de 2024. Desde entonces los combates han continuado a lo largo de las zonas fronterizas, pero a pesar de una retirada costosa y a veces caótica del saliente, las unidades ucranianas en la zona han asumido una defensa activa y han impedido un avance importante en el Óblast de Sumi de Ucrania, situado justo al otro lado de la frontera. Mientras tanto, las fuerzas ucranianas han logrado frenar con éxito los avances rusos dentro del territorio ucraniano, y el grupo de monitoreo *DeepState* registró que las ganancias rusas para marzo de 2025 estuvieron en su nivel más bajo desde junio pasado.

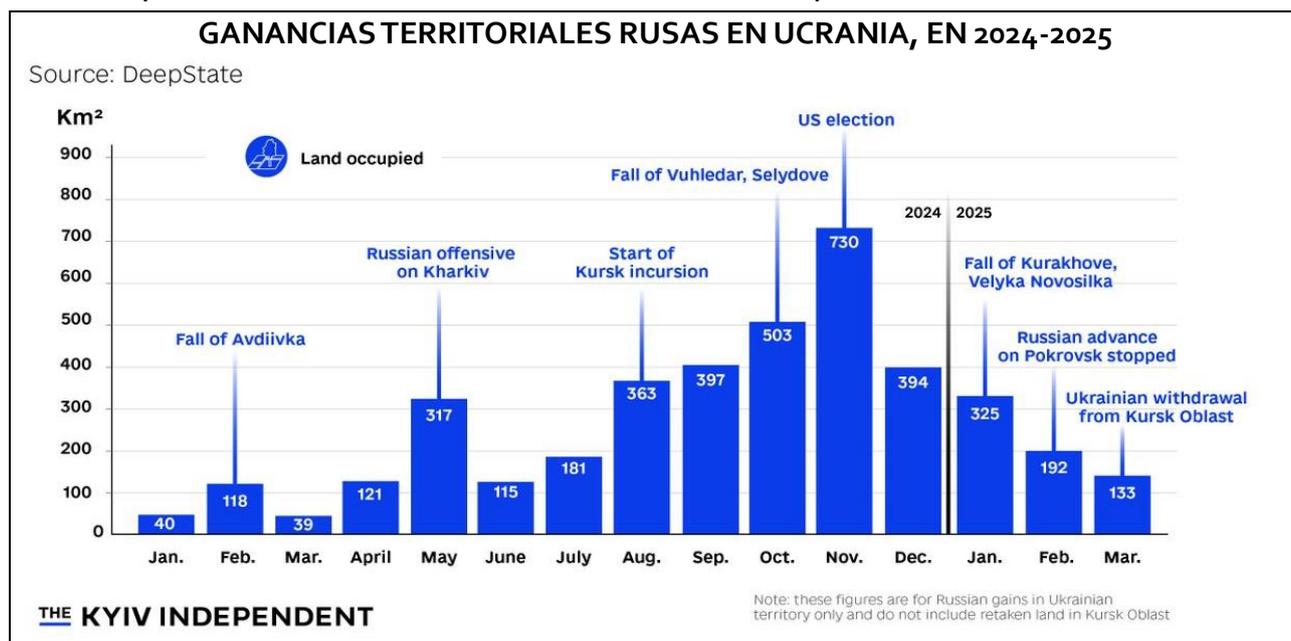
Ahora que las conversaciones de paz entran en una fase crucial, se espera un nuevo enfrentamiento crucial entre ejércitos en la línea del frente. El 27 de marzo, el presidente Volodímir Zelénski dijo que Rusia preparaba nuevas ofensivas a gran escala en la frontera norte de Ucrania en las regiones de Sumi y Járkiv. Mientras tanto, en el sur de la región de Donetsk, que ha sido el principal punto crítico de la línea del frente desde la caída de Avdiívka en febrero del año pasado, el ejército informa de que aumentan los ataques rusos.

Ralentización invernal

El éxito de Ucrania estabilizando la línea del frente durante el invierno estaba lejos de ser una conclusión inevitable. Durante el verano y el otoño de 2024, Rusia tomó más territorio

ucraniano con cada mes sucesivo, culminando en noviembre, cuando sucesivos avances tácticos dieron a las fuerzas rusas rápidos avances en los campos al noroeste de la ciudad de Vújledar en el óblast de Donetsk, convirtiendo la defensa de Kurájove en una bolsa en gran medida desfavorable, lo que a su vez condujo a retiradas difíciles y caóticas de las unidades estacionadas allí.

Con la llegada del nuevo año, al no poder entrar en Pokrovsk en un asalto frontal como en las ciudades de Toretsk y Chasiv Yar gracias a una defensa ucraniana bien preparada, las fuerzas rusas intentaron cercar Pokrovsk y la vecina Mírnograd con amplias pinzas en sus flancos oriental y occidental, llegando a cinco kilómetros de la frontera de la región de Dnipropetrovsk en el proceso. Estos intentos los frustró finalmente la tenaz defensa ucraniana en febrero, que desde entonces ha llevado a cabo contraataques exitosos en la zona.



"Las elevadas pérdidas probablemente provocaron cierto grado de agotamiento y la necesidad de reagruparse", dijo John Hardie, subdirector del programa de Rusia en la Fundación para la Defensa de las Democracias. Puede deberse a la disminución del ritmo operativo, ya que las distintas unidades se repositionaron en distintas direcciones. Dicho esto, los rusos siguen reclutando a un ritmo muy elevado, así que el problema no es la falta de personal.

Aunque Rusia ha disminuido significativamente su ritmo cerca de Pokrovsk, partes menos intensas del frente se han activado durante marzo, amenazando con desencadenar ofensivas más grandes.

Aprovechando una defensa cubierta por unidades ucranianas menos preparadas, las fuerzas rusas lograron ampliar una cabeza de puente a través del río Oskil al norte de Kupiansk en el óblast de Járkiv, mientras que al sur de la ciudad, se logró un cruce similar en el río Yerebets, cerca del territorio controlado por Ucrania en el óblast de Luhansk.

Ángulos de ataque

"Si tuviera que adivinar, su principal objetivo seguiría siendo el centro de Donetsk, Pokrovsk y Kostiantínivka, posiblemente tomando Toretsk y tal vez incluso intentando avanzar hacia Kramatorsk", declaró Yemil Kastehelmi, analista militar finlandés y miembro del colectivo de inteligencia de código abierto *Black Bird Group*, al *Kiev Independent*. En consonancia con su objetivo largamente acariciado de conquistar toda la región de Donetsk, Moscú podría optar por insuflar nueva vida a su ofensiva sobre la asediada ciudad de Pokrovsk, que ha sido el sector más conflictivo de la línea del frente durante los últimos seis meses.

Más al sur, el control de Ucrania sobre las zonas meridionales de la región de Donetsk continúa erosionándolo Rusia tras la caída de las ciudades de Kurajove y Velíka Novosilka durante el invierno.

En un adelanto de lo que podría ser una ofensiva más grande, Rusia lanzó un gran ataque mecanizado en los primeros días de abril en la ciudad de Andríivka, justo al oeste de Kurajove, según la 46 Brigada Aeromóvil de Ucrania, que informó que tres tanques rusos, once vehículos blindados y 58 personas se destruyeron en el intento fallido de romper las líneas ucranianas.

El 31 de marzo, el comandante en jefe Oleksandr Sírski dijo que las fuerzas rusas habían aumentado una vez más la intensidad de los ataques en el sector de Pokrovsk, pero hasta ahora sin éxito, y que la defensa activa de Ucrania en el área se mantiene firme.

Como advirtió Zelénski, mientras mantiene la presión en la región de Donetsk, Rusia también podría intentar crear dilemas estratégicos para Ucrania lanzando nuevos ataques a través de la frontera norte de Ucrania hacia las regiones de Sumi o Járkiv. Como alternativa, más en línea con los objetivos declarados de Rusia de controlar las cuatro provincias que el Kremlin dijo que anexionó en septiembre de 2022, también es posible una ofensiva desde el sur hacia Zaporíyia, evidenciada por un reciente repunte en los combates allí informado por Kíev a fines de marzo.

La apertura de Moscú de un nuevo frente para distribuir la presión sobre la defensa ucraniana tendría un precedente en la campaña de primavera del año pasado.

La ofensiva transfronteriza sobre Járkiv en mayo de 2024, si bien no logró penetrar el alcance de la artillería de la segunda ciudad más grande de Ucrania, obligó a Kíev a retirar algunas de sus brigadas y unidades de drones más fuertes del frente oriental, lo que probablemente ayudó a Rusia a aumentar la ventaja en su avance hacia Pokrovsk. En última instancia, hacia dónde decida moverse Rusia será una cuestión de prioridades y de fuerzas disponibles, argumentó Hardie. "*A pesar de la desafortunada ofensiva en Járkiv y de los ataques en otras zonas (en 2024), la dirección de Pokrovsk siguió siendo el principal esfuerzo donde Rusia dedicó la gran mayoría de sus ataques y recursos diarios el año pasado*", dijo.

Es improbable que puedan repetir lo que hacen en Pokrovsk en cuanto al ritmo y la cantidad de bajas que lanzan contra las posiciones ucranianas en dos lugares a la vez. Tendrían que priorizar una u otra.

Partidos clave

En el plano táctico, ambos bandos se preparan para la campaña de primavera que la definirá la brutal nueva realidad de la guerra bajo un cielo completamente saturado de recursos de reconocimiento y fuego basados en drones. Para ambos bandos, la capacidad de los drones enemigos de controlar rutas logísticas hasta diez kilómetros detrás de la línea cero y, a menudo, más allá de ellos, ha significado que cualquier movimiento en esa zona, ya sea de un vehículo o de un solo soldado, podría convertirse en el objetivo de múltiples ataques de gran precisión apenas unos minutos después de ser detectados.

La proliferación de sistemas de guerra electrónica ha aliviado a los vehículos que circulan cerca de la línea del frente durante 2024, pero el uso cada vez mayor de drones suicidas con una conexión de fibra óptica dura ha hecho que la guerra electrónica esté lejos de ser una solución completa.

Más allá de la imagen estereotipada del terreno fangoso de la primavera que complica el uso de la armadura, el tiempo más cálido y el regreso del follaje a los árboles presentan desafíos y oportunidades para ambos bandos. En general, los cambios más sentidos pueden no ser el tiempo en sí, sino simplemente la continua marcha de la saturación de drones, donde tienden a ocurrir cambios sísmicos en escala, tecnología y peligro cada pocos meses. "*Para el*

atacante, las grandes concentraciones de tropas mecanizadas se vuelven realmente difíciles, especialmente dada la situación de la guerra con drones", dijo Kastehelmi, "y esto obliga a los rusos a seguir utilizando tácticas de infantería pesada".

Al mismo tiempo, las fuerzas ucranianas siguen defendiendo tenazmente ciertas zonas, incluso mientras los rusos avanzan por los flancos, lo que hace que sus líneas de suministro sean cada vez más vulnerables a los ataques con drones rusos.

En última instancia, con ambas partes apostando todo al desarrollo de los drones, el factor decisivo probablemente será la dimensión asimétrica de la mano de obra. Para Moscú, la pregunta es si Rusia puede seguir enviando suficientes hombres a sus tácticas de asalto de infantería en oleadas en la misma escala que en 2024, mientras que para Kíev, la pregunta es si puede movilizar y entrenar suficiente infantería efectiva en el combate para taponar los agujeros en la línea del frente y tal vez incluso permitir la rotación de unidades. *"Ucrania hace un excelente trabajo utilizando FPV y bombarderos pesados, y minas colocadas por drones para debilitar a los grupos de asalto rusos, a menudo antes de que lleguen a posiciones ucranianas, lo que ayuda a compensar la escasez de infantería",* dijo Hardie. *"No espero que los rusos comiencen a lograr avances rápidos. Han demostrado claramente su incapacidad para lograr un avance a nivel operativo, y no espero que eso cambie".*

Todo en juego

Dado que los intentos del gobierno de Trump de lograr un cese del fuego limitado no han obligado a que Moscú se detenga en el campo de batalla, los resultados de la campaña de primavera podrían hacer recaer el peso más decisivo en el equilibrio de poder entre Rusia y Ucrania. *"Putín cree que tiene la ventaja en el campo de batalla y quiere aprovechar esa ventaja a pesar de las conversaciones de paz de Donald Trump",* dijo Hardie. *"No sólo quiere ganar más territorio sino también más influencia en la mesa de negociaciones".*

Si Moscú puede revertir la trayectoria actual y comenzar una vez más a sobrecargar y abrumar la defensa ucraniana en varios sectores, la opción política de rechazar un futuro acuerdo de paz problemático y seguir luchando sin el apoyo de Estados Unidos podría ser mucho más difícil de tomar.

"El problema de personal persiste", dijo Kastehelmi, *"y hay una incertidumbre significativa respecto del entorno de la política exterior y de seguridad".* Sin embargo, si las fuerzas ucranianas son capaces de mantenerse firmes en la línea del frente, corrigiendo los errores y los problemas sistémicos que llevaron a la crisis de personal y al mismo tiempo continuando la eficiencia de sus unidades de drones, la posición de Kíev será mucho más fuerte.

886.- ¿POR QUÉ RUSIA Y UCRANIA NO PUDIERON LLEGAR A UN ACUERDO SOBRE UN ALTO EL FUEGO EN EL MAR NEGRO?

Las conversaciones en Riad a finales de marzo terminaron de manera ambigua. Tras las conversaciones, las partes hicieron diferentes declaraciones: Estados Unidos y Ucrania informaron de que se había alcanzado un acuerdo sobre un alto el fuego en el Mar Negro, mientras que Rusia anunció la reanudación del "acuerdo de granos" y el levantamiento de las sanciones. Zelénski acusó inmediatamente a la Federación Rusa de violar los acuerdos. Pero, ¿por qué, en el cuarto año de guerra, el Mar Negro sigue siendo una cuestión importante para Ucrania y Rusia? ¿Y qué pasa allí ahora? ¿Hay acción militar, hay barcos mercantes navegando? La cooperativa de periodistas independientes *Bereg* habla de este tema con Andréi Sizov, director del centro analítico *SovEcon*, especializado en estudios del mercado agrícola en los países de la región del Mar Negro.

— **¿Por qué Rusia y Ucrania necesitan un alto el fuego en el Mar Negro y un nuevo "pacto de granos"? ¿Se llevan a cabo allí acciones militares?**

— Sólo Rusia habló de su disposición a reanudar el “acuerdo de granos” después de las negociaciones en Riad. Ni Washington ni Kíev lo mencionaron, pero hablaron de una tregua en el mar. En general son cosas diferentes. Se puede suponer que éste se ha convertido en uno de los temas principales, porque no hay muchos otros logros. Al mismo tiempo, las partes, y en primer lugar Moscú, quieren demostrar que el debate está en curso y que hay avances. Pero subrayo que esto se dijo después de la reunión. A pesar de las promesas, no hubo una declaración conjunta. Pero las declaraciones de la Casa Blanca y del Kremlin son diferentes. La Casa Blanca dice que las partes acordaron una navegación segura en el Mar Negro y ayudar a restablecer el acceso al mercado global de productos agrícolas y fertilizantes. Kíev aceptó rápidamente esta propuesta, aunque no se mencionaron fechas concretas.

La declaración de Moscú fue muy diferente. Rusia dijo que estaba lista para regresar al “acuerdo de granos” siempre que se cumpliera una larga lista de demandas. Una de las más importantes es la conexión del Rosseljozbank y otros bancos al sistema SWIFT.

Esto difiere de los “acuerdos de granos” anteriores que estuvieron vigentes entre 2022 y 2023. Estos acuerdos implicaban que Rusia no interferiría con las exportaciones de granos de tres puertos de aguas profundas de Ucrania: Yushni, Odessa y Chornomorsk. Al mismo tiempo, los barcos que entran y salen del Bósforo los inspecciona un equipo internacional, incluidos representantes de Rusia. Este procedimiento provocó grandes retrasos en las entregas. Al principio, unos días; hacia el final, unas semanas. Y cuanto mayor sea el retraso, más caro será el flete. Es por ello que Kíev ha acusado reiteradamente a Rusia de retrasar deliberadamente las inspecciones de los buques. Y por eso, durante las negociaciones en Riad, las partes hablaron de cosas diferentes: Kíev ya no necesita en absoluto un incomprensible “pacto de cereales” con incomprensibles inspectores en el Bósforo, mientras que los barcos de Odessa navegan sin problemas.

— **¿Y en qué momento los barcos empezaron a navegar sin inspecciones?**

— En el verano de 2023, cuando Rusia se retiró del último “acuerdo de granos”, hubo otra pausa en el suministro de granos, alimentos, minerales y otros bienes ucranianos. Durante el juicio simplemente dejaron de venir. Al mismo tiempo se produjeron varias acciones de manifestación. Por ejemplo, cuando personal militar ruso aterrizó en el barco desde un helicóptero en agosto, con el mensaje de que no habría más navegación ni envíos desde los puertos del Mar Negro sin la aprobación de Rusia.

Durante algún tiempo, los suministros desde Ucrania se enviaron por rutas específicas para que su ruta atravesara lo más posible el territorio de Rumania, y luego los barcos intentaron pasar la pequeña sección desde Rumania hasta Odessa lo más rápido posible. Poco a poco estos envíos se ampliaron, luego se hicieron cada vez más activos y ahora ya no hay inspecciones, los barcos se mueven.

Si recordamos la historia del asunto, todavía parece un poco misterioso. Al principio, tras romperse el acuerdo, se produjo una cadena de escaladas: confiscaciones de barcos, ataques con drones y un ataque al puente de Crimea, Novorossisk. Los políticos temían la paralización total de la navegación en el Mar Negro, porque Rusia y Ucrania se dificultaban enormemente las exportaciones. Esto no sólo afectaba a los cereales, sino también a los recursos energéticos. Y de repente, después de unos meses, todo se calmó. La única explicación lógica que puedo ver años después es que hubo un acuerdo informal: las partes no atacarían los barcos civiles de la otra. Esta situación sigue vigente: desde el verano de 2023, el “pacto de los cereales” no está en vigor, pero los barcos siguen navegando libremente.

— **¿Por qué entonces la restauración de la navegación en el Mar Negro se consideró uno de los acuerdos claves en las negociaciones en Riad?**

-Es teatro político. Me parece que las partes acordaron algo que ya funcionaba. Y sin embargo, a pesar de todas las declaraciones, no hay ningún acuerdo oficial de Moscú para un alto el fuego o un nuevo acuerdo. Tampoco hay comentarios desde Washington, ni sobre los acuerdos ni sobre el levantamiento de las sanciones. En general, estas negociaciones no produjeron ningún resultado, al menos no público. Al mismo tiempo, las partes discutieron lo que ya estaba funcionando en general.

— **¿Por qué Rusia exige que se levanten las sanciones contra Rosseljzbank y los productores de fertilizantes?**

Esta fue una de las principales demandas de Rusia, y podría decirse que Washington le siguió la corriente. El comunicado americano también afirmaba que Estados Unidos levantaría las restricciones al acceso de los productos alimenticios rusos al mercado mundial.

Los problemas llegaron en oleadas después de que empezó la guerra. En 2022 se aplicaron numerosas sanciones. Al cabo, Occidente pensó durante mucho tiempo en la seguridad alimentaria mundial y, por tanto, no introdujo restricciones contra Rusia en este ámbito. Esto siguió durante bastante tiempo hasta que hace relativamente poco tiempo la Unión Europea impuso restricciones a los alimentos rusos. Eran modestos y no tan importantes, tanto para Rusia como para la Unión. Por eso, hasta hace poco no existían sanciones directas a los alimentos y los fertilizantes.

Al mismo tiempo, se prohibió la entrada a los puertos y el uso de terminales, por ejemplo, en el Báltico para el envío de fertilizantes rusos, y esto supuso un problema grave. Además, hubo sanciones personales contra los propietarios y accionistas de varias grandes empresas productoras de fertilizantes de Rusia. Esto generó problemas para las empresas, entre otras cosas porque no podían enviar ni recibir pagos y los bancos tenían miedo de tratar con ellas.

Pero no se puede decir que haya habido sanciones selectivas contra los fertilizantes y los alimentos. Esto lo confirma el simple hecho de que, después del comienzo de la guerra, las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes alcanzaron niveles récord. Si existieran restricciones graves que no pudieran eludirse, las exportaciones, especialmente en tales volúmenes, simplemente no se realizarían. Por eso todas estas afirmaciones parecen bastante extrañas. Al mismo tiempo, Rusia lleva años repitiendo: “*Nos impiden la entrega*”, “*No podemos cargar*”, etcétera. Se trata de una historia de propaganda que, según el Kremlin, les hace quedar bien ante los ojos del Sur Global. Dicen que el malvado Occidente nos impide vender fertilizantes y alimentos, y vosotros allí en el sur os morís de hambre por culpa de esto. Pero una vez más: en términos de volúmenes de envío, este no es en absoluto el caso: son récord tanto para fertilizantes como para alimentos.

— **¿A qué problemas se enfrenta el cultivo de plantas en Ucrania?**

— Si hablamos de Ucrania, entonces la producción agrícola, naturalmente, no se ha recuperado a los niveles de antes de la guerra. A diferencia de Rusia, el impacto de la guerra en la economía ucraniana es más significativo. Por lo menos, debido a la diferencia en el gasto en el complejo militar-industrial. Esto también se debe al hecho de que más del 20% de los territorios ucranianos los controla Rusia: entre ellos hay regiones agrícolas, no las mejores, pero existen.

En el lado positivo, la agricultura ucraniana ha demostrado ser bastante estable. La producción continúa incluso en las regiones de primera línea. Y en general, si excluimos la reducción de superficie debido a la guerra, Ucrania muestra resultados altos. El rendimiento se acerca a la media de los años anteriores o incluso la supera. El crecimiento de las plantas, sin tener en cuenta los territorios perdidos, funciona de forma bastante estable e incluso inesperadamente estable. Mucho mejor de lo que muchos esperaban.

Si hablamos de problemas con la exportación de productos, estos se relacionan con la pérdida de acceso a los principales puertos: Odesa y Mikolaiv, por donde pasaba más del 90% de las exportaciones ucranianas antes de la guerra. Mikolaiv sigue bloqueado. En este contexto, a principios de 2022 Ucrania se enfrentó a una de las situaciones más difíciles en términos de precios y equilibrio. El año anterior a la guerra fue un año récord en términos de cosecha, pero con el estallido de la guerra los puertos quedaron completamente bloqueados.

Sin embargo, poco a poco se realizaron envíos por vía terrestre, lo que, aunque más costoso, permitió estabilizar un poco la situación. La Unión Europea, que normalmente intenta proteger su mercado agrícola, permitió la exportación de productos ucranianos, lo que también mitigó las consecuencias. La Unión Europea ha abierto el acceso libre de derechos y de cuotas para los productos agrícolas ucranianos. Sin embargo, el Comisario de Agricultura de la Unión dijo que no extenderán estas medidas.

Además, en 2022 Ucrania estableció el funcionamiento de pequeños puertos en el Danubio. En algún lugar ahondaron el fondo, en algún lugar modernizaron la infraestructura y comenzaron a trabajar activamente. Durante algún tiempo, las exportaciones se sostuvieron así. Pero luego la Iniciativa del Mar Negro empezó a funcionar y se restablecieron los suministros desde Odesa.

— ¿Rusia continúa exportando alimentos, incluidos cereales, desde territorios ucranianos? ¿Hasta qué punto están dispuestos otros países a comprarlo, sabiendo que es robado?

— En 2022, aparecieron muchos titulares sobre el robo ruso de grano ucraniano. Como ya he dicho, en Ucrania realmente quedó mucho grano: la cosecha de 2021 fue récord y parte del producto no se exportó a tiempo. Se estima que han desaparecido un millón de toneladas, pero sólo se han documentado decenas de miles. No está del todo claro qué pasó con este grano después. La gente permaneció, la tierra permaneció, algo se produce allí. Pero es difícil determinar si este grano es ucraniano o ruso. Es una zona gris. No se puede decir de forma inequívoca que todo lo producido en estos territorios sea robado. Algunos de los antiguos productores agrícolas se quedaron y continuaron trabajando sin anunciarlo, para evitar acusaciones de colaboracionismo en caso de regresar a Ucrania.

Hay datos que indican que el año pasado se produjeron 3,4 millones de toneladas de granos en estos territorios. Una parte se destinó al consumo interno y otra a Rusia. Tal vez se exportaba algo, principalmente a través de puntos de tránsito como Dyankoi, desde donde el grano iba a Crimea y luego más allá. Para esta logística se utilizaron los puertos de Crimea, construidos por Ucrania. Pero la logística de Crimea es una zona gris desde 2014. La mayoría de los armadores no fueron allí debido a las sanciones, pero el comercio siguió realizándose. Anteriormente, el principal destino de las exportaciones de Crimea era Siria. Ahora la producción y las exportaciones de los territorios ocupados por Rusia han caído, pero esto también ha sucedido en las regiones rusas vecinas, como la región de Rostov.

— En los primeros años de la guerra, los medios de comunicación también hablaron de la posible hambruna en África debido al bloqueo de los puertos. ¿Cómo ha evolucionado la situación de los suministros a los países en desarrollo en los últimos tres años?

— Ahora hay menos titulares de este tipo porque los precios de los alimentos, incluidos los cereales, son más bajos que antes de la guerra. En 2022, el mercado temía interrupciones del suministro de Rusia y Ucrania y reaccionó al miedo general más que a los detalles específicos. En realidad, las exportaciones rusas continuaron casi sin interrupción, mientras que las ucranianas se reanudaron más tarde.

Desde finales de febrero hasta mayo de 2022, los precios, especialmente del trigo, que era el principal producto alimenticio de exportación de Rusia y el segundo más importante de Ucrania, aumentaron más del doble. Esto significa que las importaciones de alimentos se

han vuelto más caras para todo el mundo. Esto no es particularmente crítico para países ricos como Estados Unidos o la Unión Europea, donde los hogares gastan entre el 10 y el 15 % de sus ingresos en alimentos. Pero esto es importante para las regiones pobres, como los países de África Central, donde el 50% o más del presupuesto se gasta en alimentos. Si la proporción del gasto en alimentos supera la mitad de los ingresos, esto ya es un indicador de pobreza. A modo de comparación: en Rusia esta cifra es de aproximadamente el 30%. Cuando los precios suben tan bruscamente, la gente simplemente no tiene suficiente dinero para comprar comida. Según las organizaciones que luchan contra el hambre, incluidas las agencias de la ONU, el número de personas que pasan hambre ha aumentado.

—¿Alguien ganó dinero con esta inestabilidad? ¿Qué otras consecuencias tuvo?

—Los comerciantes globales ganaron dinero con esto. Los que comercian en la Bolsa, compran grano, fletan barcos y los envían, realmente han ganado mucho dinero, porque la volatilidad les beneficia. Los precios fluctúan mucho y ahí es donde obtienen sus ganancias.

Si hablamos de las consecuencias, Ucrania fue la que más sufrió. A diferencia de Rusia o Europa, la agricultura en Ucrania representa alrededor del 10%, y ahora quizá incluso más del 12% del PIB. Esta es una fuente muy importante de ingresos por exportaciones.

Otro ganador de esta historia fue el presidente Erdogan, a quien preocupaba el “acuerdo de granos” y todavía lo recuerda regularmente. En ese momento, antes de las elecciones, quería demostrar que Turquía llegaría a ser grande bajo su mando. La mayoría de los medios de comunicación turcos se refirieron a este acuerdo no como un “acuerdo de granos” o un “acuerdo del Mar Negro”, sino como “el acuerdo de Erdogan”. Para que quede inmediatamente claro gracias a quién el mundo evitó la hambruna.

— ¿Qué pasará si las partes firman un nuevo acuerdo en los términos de Rusia?

—Las posibilidades de renovar el “acuerdo de granos” tal como lo entiende Rusia me parecen muy bajas. No hay absolutamente ningún motivo para que Kiev acepte esto ahora: se trata de un claro deterioro de las condiciones de sus exportaciones ahora que los barcos navegan prácticamente sin restricciones serias. En gran medida, el mercado mundial ha dejado de prestar atención a la situación en el Mar Negro. Si todo el mundo sabe que desde hace muchos años los suministros se realizan sin mayores problemas, es poco probable que la conclusión de un “acuerdo de granos” impresione al mercado. Todo será como era.

887.- PUTIN TIENE RECURSOS SUFICIENTES PARA 12-16 MESES DE GUERRA

El presidente ruso, Vladímir Putin, podrá continuar la guerra con Ucrania con la actual escala de pérdidas militares durante otros 12 a 16 meses. Esta evaluación la expresó en una entrevista con *The New York Post* George Barros, el principal experto sobre Rusia en el Instituto Americano para el Estudio de la Guerra (ISW). Según Barros, en aproximadamente un año tanto las reservas presupuestarias para financiar operaciones militares como la capacidad de las autoridades para encontrar “voluntarios” para el frente podrían agotarse.

En la actualidad, las regiones rusas reclutan diariamente entre 1 y 1,5 mil personas, atrayéndolas a la guerra con generosas bonificaciones, cuyo tamaño promedio alcanza los 1,4 millones de rublos. Esto permite compensar las pérdidas en el frente, que la OTAN estima entre 30.000 y 45.000 personas al mes y más de 900.000 personas desde el comienzo de la guerra. Sin embargo, Barros está seguro de que las autoridades no podrán mantener este ritmo de reclutamiento indefinidamente: tendrán que seguir aumentando las primas para “cazar la base demográfica cada vez más reducida” de hombres que aún no se han enviado al frente, y en última instancia, esta política se topará con problemas presupuestarios.

En la actualidad, sólo el pago de “bonificaciones” por la firma de un contrato cuesta al Tesoro 2.000 millones de rublos al día, o 730.000 millones de rublos al año. Es casi el doble

de los presupuestos anuales de regiones ricas y grandes como la región de Sverdlovsk o la región de Krasnoïarsk. El Kremlin cuenta con que la administración Trump suspenda o reduzca la ayuda a Ucrania, lo que reducirá las pérdidas militares rusas y permitirá a Putin continuar la guerra por más tiempo, cree Barros. *“El conflicto se resolverá por la vía militar”*, confía. *“Todo depende de si será una victoria para Rusia de una forma u otra, o una victoria para Ucrania de una forma u otra”*.

Entre 2022 y 2024, el gobierno ruso gastó 22,3 billones de rublos en la guerra, y para cerrar los “agujeros” presupuestarios gastó dos tercios de los fondos disponibles del Fondo Nacional de Bienestar: sus activos líquidos disminuyeron en 106.000 millones \$ en tres años y cayeron a un mínimo en los últimos 17 años. El Kremlin ha incluido otros 13,2 billones de rublos en gastos militares en el presupuesto de 2025 y se ve obligado a gastar nuevamente el Fondo Nacional de Bienestar para compensar el colapso de los ingresos del petróleo y el gas debido a la caída de los precios del petróleo. En abril, un barril de crudo de Urales se vendió a menos de 50 % por barril por primera vez en casi dos años. Con estos precios, el Fondo Nacional de Bienestar durará aproximadamente un año, estima Olga Belenka, economista de Finam. Si el petróleo cae por debajo de los 50 \$, el presupuesto perderá 1,9 billones de rublos en renta de materias primas, y si el precio del petróleo cae a 45 \$, casi 3 billones, calcularon los analistas de Raiffeisenbank.

Corea del Norte se ha convertido en un proveedor clave de munición para el ejército ruso en Ucrania.

El ejército ruso en Ucrania es extremadamente dependiente de los suministros de munición de artillería procedentes de Corea del Norte. En promedio, Pyongyang proporciona a las tropas rusas la mitad de la munición necesaria, pero algunas unidades dependen al 100% de la munición norcoreana. Así se desprende de informes del ejército ruso revisados por Reuters. Así, en dos documentos se afirma que un día las unidades de artillería utilizaron sólo munición norcoreana, mientras que en otro día representaron el 75% de todos los disparos. El verano pasado, una unidad en la región de Zaporíyia informó que utilizó el 50% de proyectiles norcoreanos en sus obuses D-20, mientras que el 100% de los cohetes de 122 mm que lanzó fueron de fabricación norcoreana. Los informes también describen enormes reservas de municiones procedentes de Corea del Norte.

Según el centro de investigación Open Source Centre (OSC), desde septiembre de 2023 hasta marzo de 2025, Corea del norte realizó 64 entregas de municiones a Rusia, transportando alrededor de 16 mil contenedores. Los proyectiles se llevaron en los barcos Angara, Maria, Maya-1 y Lady R desde el puerto norcoreano de Rajin a los puertos rusos de Vostochni y Danube. Luego se enviaron por ferrocarril a almacenes cercanos a la frontera con Ucrania. Según estimaciones de la OSC, Pyongyang podría haber transferido un total de 4 a 6 millones de proyectiles a Moscú. Esto representaría un aumento significativo en la producción propia de Rusia, que los funcionarios occidentales estiman entre 2 y 2,3 millones de proyectiles de artillería en 2024. Moscú también recibió artillería de largo alcance, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y misiles balísticos de Pyongyang. Según valora la inteligencia ucraniana, Corea del norte transfirió 120 unidades de artillería autopropulsadas de largo alcance, 120 sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y 148 misiles balísticos KN-23 y KN-24.

Como señalan analistas occidentales y oficiales militares ucranianos, el suministro de proyectiles norcoreanos ha otorgado a Rusia una ventaja en artillería en las condiciones de una guerra de posiciones, en la que se han convertido los combates en Ucrania a finales de 2022. *“Sin la ayuda coreana, el bombardeo de las posiciones defensivas ucranianas del ejército ruso se habría reducido a la mitad”*, declaró la Dirección Principal de Inteligencia del Ministerio de Defensa de Ucrania. Así lo confirmó el coordinador del grupo de expertos de la ONU que supervisa el cumplimiento de las sanciones contra Corea del norte, Hugh Griffiths. *“Sin el apo-*

yo de Kim Jong-un, Vladimir Putin no podría realmente continuar su guerra en Ucrania", señaló.

888.- MALOS NEGOCIOS: LO QUE STEVE WITKOFF PUEDE OFRECERLE A PUTIN

Hoy en día, cada vez resulta más patente el *enfoque empresarial* en la política, especialmente en las relaciones internacionales. Es una estrategia basada en realizar ofertas y concesiones a la otra parte con el fin de convencerla de los beneficios del trato que se está realizando. Pero ¿qué tan efectivo es este enfoque?

Imaginemos a un hombre de negocios que intenta hacer un trato rentable con otro hombre de negocios. Trabaja para convencer a su socio de que el acuerdo le traerá beneficios significativos y mejorará su posición. Es un enfoque estándar en los negocios: ofrecer a la otra parte beneficios claros que no pueda ignorar.

Si una empresa trata con el gobierno, la situación se torna más complicada, pero no cambia fundamentalmente. Las propias autoridades a menudo no muestran ninguna actividad, sobre todo cuando se trata de un gran número de propuestas comerciales interesantes; Se aplica el principio de subasta: quien ofrece más, gana. En otras palabras, para obtener algo significativo, una empresa debe prometer a las autoridades una amplia variedad de beneficios. En el mundo empresarial, este es un enfoque completamente justificable y eficaz.

Pero cuando se trata de relaciones internacionales, las cosas no son tan sencillas. Tomemos la guerra de Rusia contra Ucrania. Putin ciertamente ve beneficios políticos y económicos en esta guerra y buscará ponerle fin si logra el resultado para el cual la inició. Para él, la guerra sólo terminará cuando consiga lo que quiere.

¿Pero qué le ofrece uno de los principales negociadores americano, el empresario Steve Witkoff? A juzgar por la entrevista con Tucker Carlson, la posición de Witkoff puede formularse de la siguiente manera: "*Si terminan la guerra ahora mismo, obtendrán de nosotros al menos lo que esperaban originalmente, y tal vez más*". Witkoff, como es habitual en los negocios, se esfuerza por ganarse a su socio en nombre de un futuro acuerdo. En otras palabras, el *diplomático empresarial* americano propone recompensar a Putin por la guerra que desató y los crímenes que cometió, dándole aquello por lo que inició la guerra. Si la guerra y la política se consideran únicamente como proyectos comerciales que deben generar ganancias rápidas y tangibles, el enfoque de Witkoff puede tener derecho a vivir.

Pero como dijo sabiamente Herzog en la película "El mismo Munchausen": "*La guerra no es póquer. ¡La guerra es guerra!*". Recompensar al agresor puede dar la ilusión de éxito, por ejemplo, en forma de una tregua de varios meses. Y entonces el dictador envalentonado, después de tomarse un respiro, continuará su política agresiva contra los mismos Estados Unidos y Europa, en Ucrania o en otro lugar vulnerable. No está claro si Steve Witkoff tiene esa perspectiva en mente, o si cree en las "*aspiraciones pacíficas*" de Putin. Pero ¿cómo no creerle a un santo que rezó por la salud de Donald Trump?

El problema que los defensores del enfoque empresarial obstinadamente ignoran es el hecho persistente de que en las relaciones internacionales es importante tener en cuenta no sólo los beneficios económicos, sino también el contexto político, los intereses estratégicos y el poder del Estado. No se trata sólo ni tanto de dinero, sino de la influencia política, la autoridad y las oportunidades que tiene el bando con poder real, y estas no siempre se pueden medir en dinero. Esto no los hace menos importantes. Así, la gran influencia política del país X en una determinada región es beneficiosa para el negocio del país X que opera en esa región: puede contar con condiciones más favorables para hacer negocios, protección de inversiones, apoyo de intereses, lo que tiene un efecto positivo en su competitividad y rentabilidad.

La negativa de la administración Trump a tener en cuenta estas circunstancias, su confianza en las habilidades de negociación empresarial y su deseo de tomar decisiones brillantes, pero no siempre bien pensadas y fundamentadas, no cambiarán la esencia de las relaciones internacionales, sino que colocarán a Estados Unidos en una posición débil y lo convertirán en un seguidor. Desde esta posición, no será posible imponer una agenda a un socio ni presionarlo para que tome la decisión necesaria. Vimos señales de este enfoque al comienzo del proceso de negociación entre Estados Unidos y Rusia, cuando Trump inmediatamente comenzó a ofrecer concesiones a Putin -negándose a aceptar a Ucrania en la OTAN, poniendo fin al apoyo militar, etc.-. Pero estos amplios gestos no llevaron a que se suavizara la posición de Putin (y no podrían haberlo hecho).

El Estado tiene muchas palancas de influencia más allá de aquellas que están disponibles para las empresas. No se trata sólo de compromisos -posibles, cabe señalar, sólo cuando todas las partes están dispuestas a hacer concesiones-, sino también de medidas de presión: económicas, políticas, diplomáticas y militares. La política de poder, que utiliza sanciones, presión económica y coerción diplomática, puede ser muy efectiva, especialmente con aquellos países y líderes que prefieren resolver los problemas mediante la fuerza.

Si todos los asuntos internacionales pudieran ser métodos comerciales, la diplomacia la habría hecho exclusivamente los comerciantes desde la antigüedad. Pero la historia demuestra que las decisiones de política exterior requieren personas especialmente capacitadas que no se guíen por el beneficio inmediato, sino que miren hacia el futuro y se esfuercen por lograr la fortaleza y durabilidad de los acuerdos y las alianzas.

La paz mediante la fuerza y la coerción funciona mucho más eficazmente en la política internacional que la retórica de concesiones y “acuerdos”. Este enfoque, que realmente puede cambiar el curso de la guerra en Ucrania y salvar vidas, debería convertirse en la base para construir una política y una diplomacia internacionales más eficaces hoy.

889.- LA OPORTUNIDAD HISTÓRICA DE RUSIA

Hemos hablado seriamente de los problemas económicos tantas veces que reflexionaremos con una historia aparentemente grotesca.

La guerra comercial de Estados Unidos con el resto del mundo se ha reducido poco a poco al habitual enfrentamiento únicamente con China, que ha adoptado formas verdaderamente homéricas: desde el 14 de abril, las exportaciones chinas a Estados Unidos están sujetas a un arancel del 145%, y las exportaciones americanas a China, al 125%. Es difícil dudar de que en los próximos meses el volumen del comercio entre ambos países disminuirá al menos un 30-40%, lo que, solo en términos de suministros de bienes chinos a Estados Unidos, supondrá la disminución de 140-200 mil millones \$ al año.

Al mismo tiempo, Rusia no está en la lista de países a los que se aplican los aranceles incrementados, ya sea por la “*falta de comercio con ella*” -lo que no es cierto-, o por las negociaciones que Washington y Moscú llevan a cabo sobre Ucrania. De una forma u otra, formalmente nada impide a las empresas americanas comprar lo que quieran a Rusia, excepto petróleo y productos derivados del petróleo, carbón y gas, además de pescado y mariscos, alcohol y diamantes.

Y aquí aparece una perspectiva tentadora de “modernización profunda” del sistema creativo de “sustitución de importaciones” ruso. Esto, como reconocen muchos expertos, aún no ha producido un efecto grave, como se ve claramente en el ejemplo de la industria aeronáutica, donde los aviones “completamente nacionales” aún no despegan; la industria automovilística, cuando en Moscú se les dan placas de identificación a los coches chinos y los hacen pasar por rusos; o, por último, la electrónica, en la que productos chinos ya conocidos se hacen pasar a menudo como innovaciones nacionales.

Pero imaginemos que el proceso de localización ficticia de la producción puede re- pensarse teniendo en cuenta el cambio en la política arancelaria americana. En este caso, en pocas semanas o meses podrían aparecer en las ciudades rusas decenas de “empresas de alta tecnología” que producirían muebles, juguetes, ropa y productos electrónicos de consumo. Estas empresas, que solo existen en el papel, establecerán una producción en masa de diversos bienes “de sustitución de importaciones” que se diferencian de los bienes de consumo chinos aproximadamente tanto como el “Moskvich 3” se diferencia del JAC JS4.

Con el certificado "Hecho en Rusia", se puede ofrecer a los minoristas americanos y a precios muy atractivos en las condiciones de la guerra arancelaria: más del doble más barato que si se impusieran nuevos aranceles. Si surgen problemas con la organización de pagos a lo largo de esta vía, entonces un gran distribuidor de tales productos puede ser una empresa especialmente registrada para este propósito en cualquier país de la Unión Euroasiática; repito, las leyes americanas no encuentran nada ilegal en la compra de bienes no autorizados *de fabricación rusa*, y los aranceles sobre dichos bienes no se aplican o son solo del 10% si la reexportación se realiza a través de estados postsoviéticos. Y si alguien duda de que durante los años de guerra Rusia ha conseguido avances excepcionales en el desarrollo de su propia industria, independientemente de nadie, que lea las declaraciones de altos funcionarios que están sumamente preocupados de que si las relaciones con Occidente mejoran, estos éxitos podrían desperdiciarse.

El plan propuesto parece fantástico, principalmente porque el arancel cero para los productos rusos enviados a Estados Unidos no es para siempre: lo más probable es que se revise tan pronto como Donald Trump se convenza de que Vladímir Putin simplemente lo agarra por las narices en las negociaciones y no tiene intención de detener la guerra. Sin embargo, incluso si esto sucede, no se debe descartar la posibilidad de eludir las restricciones arancelarias trasladando formalmente la industria china a jurisdicciones favorables a Pekín.

Por supuesto, si de repente Kazajstán o Kirguistán aumentaran sus envíos de juguetes, accesorios de plomería y muebles a Estados Unidos mil veces en un año, y las gorras con la inscripción "MAGA" y banderas americanas resultaron estar hechas no en China, sino en Armenia, esto podría despertar sospechas, pero ¿el aumento múltiple de las importaciones de teléfonos móviles, equipos de oficina o equipos médicos a los países miembros de la Unión Euroasiática en 2022-2023 provocó alguna restricción al comercio con ellos de las potencias occidentales? Hasta donde se sabe, no.

El aumento masivo de aranceles que han adoptado las autoridades americanas podría haber parecido, hasta hace poco, un arma económica contra la cual no hay ni puede haber defensa alguna. Pero hoy puede encontrarse con la oposición de elementos de una “globalización alternativa” que ha surgido bajo el régimen de sanciones: un sistema de medidas semilegales introducidas por los Estados para eludir las restricciones impuestas a ellos y a sus socios. El cambio del país de origen, la “importación paralela”, el uso de empresas intermediarias de terceros países, las liquidaciones mediante criptomonedas o mediante el método de compensación mutua: todo esto se ha probado desde hace mucho tiempo y ha demostrado ser un medio eficaz para sortear los obstáculos más graves.

La “interceptación” de las exportaciones chinas a Estados Unidos es una oportunidad histórica para muchos países amigos de Pekín y un elemento crítico para poner a prueba la realidad de las restricciones americanas. Con decenas de miles de millones de dólares y los márgenes de ganancia de los principales minoristas en juego, sería simplemente extraño no intentarlo. Y sería fantástico lograr de una sola vez todos los indicadores que desea el Kremlin para desarrollar la industria nacional y aumentar las exportaciones no derivadas de recursos.

Además, no hay otras opciones para garantizar ese éxito, y no se prevé ninguna.

